
Presentación

“Hacer pastoral” fue, hasta hace bien poco, ajeno o contradistinto a “hacer teología”. O bien se trató de un divorcio entre los dos términos o bien de una subordinación.

Si se trató de un divorcio, el teólogo especuló sobre verdades en-sí, por-sí y para-sí; en tanto que el pastor o el pastoralista se empeñó en la organización práctica de las comunidades cristianas y en la atención inmediata a los hermanos al margen o a contrapelo de las elucubraciones de los teólogos. Para la formación de éstos se diseñaron cuadros de formación académica, científica, seria, exigente. Para el pastor o pastoralista se montaron carreras fáciles, apenas informativas, practicistas e inmediateístas, sin pretensiones académicas y muchísimo menos universitarias. Con tal perspectiva, cualquiera podría preguntar legítimamente si una facultad de teología es lugar apropiado para formar pastores, y si un seminario es lugar adecuado para formar teólogos.

Si se trató de una subordinación, ella fue del pastor o pastoralista respecto al teólogo dogmático o dogmatizante. Entonces pudo pensarse que la labor del pastoralista sería la de “aplicar” a la realidad viviente la elucubración irreal y abstracta del teólogo. Circula todavía la denominación de “teología aplicada” o “teología práctica” para hacer referencia al mundo maravilloso de lo pastoral.

Pero la experiencia de la comunidad eclesial particularmente en Latinoamérica conduce a cerciorarse de la imposibilidad de una pastoral que no sea eminentemente teológica, científica, seria y exigente; así como de la quimera de una teología no pastoral, no práctica, no surgida de la realidad eclesial y a ella referida, cargada no menos de verdad que de sentido para el cristiano y para las comunidades de hoy, de aquí y de ahora. Esa experiencia rompe los moldes habituales desde los cuales alguien aspire a formarse como pastor y no como teólogo, o como teólogo y no como pastor.

THEOLOGICA XAVERIANA recoge en este número la experiencia que la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana va haciendo en su Seminario de Planificación Pastoral para la formación de pastores y pastoralistas en nuestro continente.

Inquiérese además por el método para la interpretación de la religiosidad del pueblo y particularmente de las comunidades concretas de estirpe afro-americana de uno de nuestros litorales.

A la renovada ministerialidad de la Iglesia, a su índole propia, problemática específica y última finalidad atiende otro de nuestros articulistas puesto al frente hoy del Departamento de Ministerios y Vocaciones del Consejo Episcopal Latinoamericano.

En fin, a la correlación entre la teología de la santa Eucaristía y la práctica eucarística de cada día hace referencia otro de los artículos que tiene como fondo el Proemio del Misal Romano cuya segunda edición comienza a usarse en las comunidades cristianas de Colombia que se congregan como Iglesia en derredor de la Mesa de la Comunión y del Altar del Sacrificio.

Hacer pastoral para hacer teología, y hacer teología para hacer pastoral: tal es la dinámica de la evangelización a la que sirve y alimenta una Facultad de Teología.

EL EDITOR
